

DE LITERATURA Y ARTE

REVISTAS RÁPIDAS

Lágrimas.

DE ojos hermosos han surgido, por mejillas tersas han resbalado y en páginas sentidas de lectura se han convertido al cristalizarse... Son lágrimas dulcemente tristes, de una tristeza tranquila, como las derrama á los veinte años una niña que no ha sufrido grandes dolores y que de improviso descubre en el fondo del alma deseos indefinidos de una vida mejor. Todo el libro dice eso: penas sin grandes quebrantos, dolores sin profundas raíces, un afán de consuelo eterno que no se satisfará nunca, seguramente, porque desaparecería entonces la fuente en que el poeta ha bebido y bebe su inspiración. La señorita Méndez Reissig no maldice, sin embargo, ni arranca á su desesperación notas nuevas para enriquecer con ella la poesía. Sencilla en el estilo y modesta en ideas, se contenta con expresar de la más clara manera lo que piensa y siente, á semejanza de María Eugenia Vaz Pereira, por ejemplo, ó de María Sabbia y Oribe, las dos inteligencias femeniles que más frecuentemente brillan en nuestros torneos intelectuales. El libro, pues,—mitad verso y mitad prosa—no es de los que exigen un examen severo, ni mucho menos. Como un primer ensayo hay que aplaudir en él, no la revelación de una futura personalidad—que á eso no llega—sino la discreción de una joven que sabe bordar páginas con sus dolores íntimos sin caer en extravagancias y exageraciones de mal gusto. En estos tiempos de literatura *rara*, el ser discreto es un mérito no muy despreciable

Frases rítm...

Empieza así el título y sigue de esta manera:

*Frases rítmica
lírica que re-
minió Edmund
de Montagne.*

con lo cual es casi inútil decir que el género de la obra es el mismo que emplea para sus creaciones el señor Eugenio Díaz Romero, autor de *Harpas en el silencio*, de quien me ocupé en mi revista anterior. El autor de las *Frases rítm...*, etc.,

es, sin embargo, más lógico en su expresión, por más que la combinación del título general de aquéllas no lo denuncie. La idea y la forma se dislocan caprichosa y horriblemente, hasta produ-



CRISTINA MÉNDEZ REISSIG

cir marcos, pero la concordancia se acerca á lo natural, el mismo verso,—largo algunas veces como plazo de necesidad morosa, y corto otras como la perspicacia de un miope,—es más armónico, y el símbolo que envuelve más... nebuloso también. En esto gana el señor Montagne al señor Romero. Uno se complace en describir problemas de filosofía vaga para extenderlas sobre unos cuantos renglones desiguales, que seduzcan más á la vista que al espíritu, mientras que el otro, más dado á lo abstracto, se empeña en re-

presentar con palabras dudosas las más extrañas ideas. Otro mérito tiene el autor de las *Frases rítm...* sobre el de las *Harpas en el silencio*: el que resulta de la plena conciencia que demuestra de lo torcido de su literatura al explicar en un prólogo extenso el significado secreto de cada una de sus composiciones. Esto es altamente noble y humanitario. La mayoría de los lectores no han de haber estudiado poco ni mucho la clave de esta moderna poesía, y nada más puesto en razón que el mismo autor que ofrece para descifrar un juego de ingenio sea el que dé en seguida la solución. Así, por ejemplo, dice el señor Montagne en una composición titulada *Día gris*:

El gris ha puesto en los cielos
amplia y estupidamente
esta amargura insoportable
que hay en los antiguos duelos.

Son los errátiles velos
del cañón desfalleciente,
como los que en una frente
declaman los desconcielos.

En ellos, como en soldados
nocturnos, las claridades
cuelgan su fleco marchito,

y se creyera que el día
dice la melancolía
de un desaliento infinito.

Para los no iniciados en los refinamientos de la literatura importada de París, los anteriores versos no dirán nada absolutamente. Véase, sin embargo, toda la trascendencia y mérito que encierran, según su propio autor: *Día gris*:—Esta pieza se analiza con la filosofía finisecular que niega el dualismo. En ella, como en todo ser, no hay cuerpo y alma, ó lo que es igual, no hay fondo y forma: todo es uno. Momento de tristeza que ha visitado todas las psiques. No es una poesía bella: pero, á pesar de ser gris, se puede decir que es linda. Y así, vaciadas en idéntico molde, son todas las

Frases rítmicas que combinó Edmundo Moutagne.

Por si alguno lo ignora, me complazco en declarar que no he sido ni seré jamás enemigo de las buenas revoluciones literarias. El progreso me seduce siempre, y lo admiro y lo aplaudo con entusiasmo siempre que lo encuentro, sea de quien fuere y venga de donde viniere. Lo que no he podido digerir nunca, por más buena intención que he puesto en la tentativa, es esta literatura malabar, más propia de chinos,—por la paciencia que exige,—que de seres equilibrados, nacidos en un clima tan saludable como el de esta parte de América. Revolucionar no es subvertir. Y subversión horrenda es esa manera de expresar las más claras ideas, de despedazar el lenguaje y de hacer de un arte que es todo inspiración, todo sentimiento, un simple juego de ingenio como el que llena las últimas páginas de las revistas ilustradas. El autor de *Frases rítmicas*... podrá tener las ideas avanzadas que quiera sobre la *apolillada* forma poética antigua, pero puede estar seguro que no ha de ser con teorías y libros como las que propaga y edita que ha de levantar el edificio de su futura reputación. El altar en que comulga es por lo pronto un altar efímero, sin dioses legítimos, alumbrado por un resplandor pálido que pronto ha de extinguirse. Los poetas que han entrado en él y han salido luego para revelar sus maravillas á la muchedumbre, no han sido ni Víctor Hugos, ni Verlains, ni de L'Is-

le ni Baudelaires: que éstos, como todos los talentos sólidos que han señalado su paso por el mundo con una estela luminosa, no eligieron camino estrecho y tortuoso para llegar á la suprema belleza, sino que fueron á ella por el amplio, claro y recto que el arte de todos los tiempos ha marcado con huella profunda. En las letras, como en todo lo que á las artes se refiere, se han producido modas, caprichos y evoluciones infinitas, pero de todo ello no queda en pie más que las obras sólidas: Cervantes, Shakespeare, Dante, Byron, Balzac, etc., etc. Semillante en todo á los muebles *marroquistas* que se fabrican ahora en algunas de nuestras mueblerías, la literatura que cultivan los jóvenes escritores argentinos está condenada de antemano por la falta absoluta de solidez que esconde debajo de la línea elegante y del arabesco primoroso con que exteriormente la visten. Podrá llamar la atención —como todo lo raro—pero no abrirá surco.

Dr. Barbásio

TIPOS POPULARES



Baut. de M. Barón

EL MASITERO

obras maestras, dignas del pincel que, á pesar de su juventud, tantos prodigios ha realizado ya. Algo he de decir en mi próxima revista de esos lienzos, cuya exhibición importa todo un acontecimiento artístico.

EDUARDO FERREIRA.

Tres magníficas telas del ilustre pintor zaragozano Mariano Barbásio Lagueruela se exhibirán desde hoy en el bazar Maveroff de los estudios de figura y un paisaje. Adelanto en síntesis mi opinión sobre ellas: son

— Un reloj ordinario se compone de 175 piezas diferentes.

— El 30 % de los libros que se publican son novelas de sensación.

— El bajo de Génova se secará dentro de dos siglos.

— En todo el mundo se usan treinta mil locomotoras.

— El comercio de telarañas es uno de los más importantes de París.



Señales inequívocas de la muerte: Ausencia de circulación y respiración; enfriamiento gradual del cuerpo, empezando por las extremidades; supervención gradual de la rigidez cadavérica; y manchas ó equimosis *post mortem*.